

guardias civiles de España. No niego que algunos colegios de religiosos puedan cometer abusos; pero no desquiciemos la cuestión: eso son abusos y están mal. Hay, sin embargo, un abuso radical de derechos, y éste es el que se comete contra *todos* los colegios de religiosos y particulares.

Contestando a vuestro editorial no he querido más que haceros ver dónde está, en mi modesta opinión, el verdadero problema, haciéndoos participar de lo que yo creo *toda* la verdad.

Manuel Montero, S. I.

«NUESTRO TIEMPO»

«La educación de la libertad», (n.º 90, Dobre, 1961

por Ramón Massó.

Tengo para mí que la mayoría de los problemas, tan graves en cualquier hipótesis, planteados por la educación y la enseñanza en nuestra patria, arrancan de una sobrevaloración de lo *informativo* sobre lo *formativo*. Se va, esencialmente, a *documentar*; se piensa menos, o casi nada, en la necesidad de *educar*. No se *forma*. El bachillerato y la universidad son una carrera de obstáculos para remontar, no importa con qué garbo, unas metas jurídicas, unos exámenes que, en general, no pasan de mera fórmula, aunque se tomen en serio y sean duros. Es imposible, por ello, que el *educador* lo pueda ser plenamente. Interesa atiborrar al muchacho con conocimientos al por mayor, sin selección posible. Hay que salvar las reválidas, obtener los títulos. La formación, la capacitación apenas cuenta.

En este sentido, hay que aplaudir y felicitarse por la importancia que la revista "NUESTRO TIEMPO", haciendo honor a su nombre, concede a un problema tan de nuestros días y de nuestros ambientes. Estudios ponderados y profundos, hijos de la experiencia docente de sus autores. Un alegato estupendo en pro de la auténtica *formación*, o, como la llama García Hoz en uno de los artículos, la "tarea de la orientación". Esto es lo que salva a un pueblo en su cultura y en sus hombres. Lo demás —títulos, etc.—, si falta lo esencial, no pasa de papel mojado. Los españoles somos amigos, desde luego, de esta clase de papeleos.

Uno de los trabajos que más me han llamado la atención —dado "nuestro tiempo" español, el que vivimos— lo escribe R. Massó. Trata de la educación, la formación del hombre libre, con la eterna aporía que plantea el binomio clásico *autoridad-libertad*. Problema que no es el mismo en el alumno de Pren que en el de Tercero. El autor estudia las posibles orientaciones, según las edades, desde la "espontaneidad dirigida" a la auténtica "formación del carácter", pasando por la etapa difícil —12 a 13 años— de orientación y ayuda "más afectiva que efectiva". Fundamental es la importancia concedida al diálogo personal profesor-alumno, en la última etapa de Bachillerato. Los *Consejos de Curso*, *Clubs*, etc., son "algo complicado y difícil", pero importante. Yo creo que *necesario*. Y con esto planteo la dificultad que se me ocurre con la lectura del artículo.

¿Nos hemos percatado en España de la necesidad de formar para el diálogo? Mucho me temo que en la Universidad esté —al menos en mi tiempo de universitario lo estaba— descuidado este punto esencial. Dicen que a los españoles no se les puede dejar hablar porque no saben. Pero... ¿se nos ha enseñado a dialogar?

Decía Tasha Hussein, el pensador egipcio, que el orden y la disciplina no son lo esencial en un país. Sobre todo si, para su conservación, han de matar el diálogo. El derecho a dialogar, a *representar*, es esencial a toda sociedad. Es una de esas libertades de los hijos de Dios en cuya tutela se apoya S. S. Juan XXIII para defender la propiedad privada.

Yo me pregunto: ¿Se intenta siquiera formar al español en esta libertad a la que tiene derecho? Concedamos que, hoy por hoy, no esté capacitado para ella. Pero la solución no es dejarle acorcharse, encostrarse en el defecto. El talento del formador no está en tapar la boca, sino en lograr que, del corazón y de la cabeza, salgan las palabras buenas, las mejores. No se consigue nada con prohibir —y aun confiscar— las pistolas. Tarde o temprano, pueden venir a las manos. Se consigue mucho más enseñando *cómo* y, sobre todo, *cuándo* hay que usarlas.

Carlos Muñiz, S. J.

